

EL LAZO SOCIAL: UN ENCUENTRO CON LO POSIBLE

Cita: KIEL, L. Comp. (2019) El lazo social: un encuentro con lo posible. En *Coordinadas de lo posible*. Material sobre Inclusión Escolar I, Diplomatura en Inclusión Escolar con orientación en TES, UNTREF, Buenos Aires

Flavia
Canale
Rebeca
Silberman

El lazo social: un encuentro con lo posible

Por Flavia Canale¹ y Rebeca Silberman²

En este breve texto nos proponemos sostener la pregunta por los modos posibles de formar parte del campo de lo social, particularmente en los ámbitos escolares. Usaremos la noción de lazo socialⁱ como lupa para observar lo que está pasando en las escuelas en relación con la inclusión; entendiendo que la inclusión de la que hablamos es al lazo social mismo. Si miramos desde esta perspectiva, la escuela como institución aparece como una maquinaria de inclusión, ya no para los niños “integrados” o “bajo proyecto de inclusión”, sino para cada uno de los niños que devienen en alumnos. Esta operación se repite y se reedita cada inicio de clases, con cada docente, cada día y con cada actividad.

¿Nos acompañan?

Perder para ganar

La inclusión en el campo de la cultura, en un mundo social compartido, no es algo obvio, espontáneo o natural. De entrada, nada la garantiza. Esa operación puede darse de maneras diversas y por lo tanto, cada cual quedará inscripto en el lazo social también de modos diversos.

Esa inscripción en el lazo social va de la mano de complejos procesos en los que cada quien va renunciando a sus primeras satisfacciones inmediatas y solitarias y a sus primeros vínculos con los objetos más primarios, para obtener como ganancia en ese recorrido, goces compatibles con los vínculos sociales. Podemos ubicar miles de ejemplos de estas renunciaciones en los niños: dejar de usar chupete para que se entienda lo que dicen, abandonar los pañales para correr y moverse con más agilidad, despegarse de un objeto predilecto para poder tener acceso a otros.

¹ Flavia Canale

Psicoanalista de niños y adolescentes (orientación lacaniana).

Docente de la materia "Teoría de los Lazos Sociales" de la Diplomatura en Inclusión Escolar con orientación en TES. (Untref)

² Rebeca Silberman. Psicoanalista. Supervisora de integraciones escolares. Docente de postgrado en el CSMN 3 Dr. A. Ameghino. Docente del seminario Teoría de los lazos sociales en la Diplomatura en Inclusión Escolar de la Untref.

Las instituciones escolares tienen mucho para ofrecer a los niños en este proceso de “perder para ganar”. Cuando las cosas marchan, los chicos van logrando acceder a actos como hacer una fila, respetar su turno, compartir, dejar de deambular por momentos para escuchar la lectura de un cuento, dejar de moverse continuamente, achicar progresivamente sus trazos hasta que sus letras se ajustan al tamaño de un renglón, y tantos otros.

Sin embargo, en la actualidad un creciente número de niños se encuentra con complicaciones para transitar estos caminos propuestos. Se presentan desregulados, propensos a alterarse en demasía sin motivos manifiestos, con un alto grado de desinterés o de apatía, no pueden conectarse con la tarea, ni con los demás y mucho menos realizar alguna actividad en grupo que implique un intercambio entre todos, y una coordinación entre sí.

Los adultos que trabajan en las escuelas (directores, psicopedagogos/os, maestras/os, maestros integradores, acompañantes, etc.) se enfrentan, cada vez más, con niños cuyos cuerpos no logran quietarse ni eso mínimo indispensable para sostenerse en una situación áulica. O, en el otro extremo, niños y/o adolescentes y jóvenes que no dirigen la mirada a nadie, que no demandan nada, que se encierran en sus capuchas, o se duermen horas apoyados sobre sus brazos durante las jornadas escolares.

Podemos imaginar lo difícil que resulta para las maestras y maestros, tratar de dar clases en medio de este estado de situación. Y sin embargo, “allí donde está el peligro, crece también lo que salva”, como decía Hölderling, porque solo cuando las cosas empezaron a fallar pudo surgir en las escuelas la pregunta por la inclusión: ¿Cómo conseguimos los adultos que los niños consientan a perder? ¿Qué condiciones necesitan los niños para acceder a estos requerimientos?

Cuestión de condiciones

Para lograr la ansiada inclusión a la escena escolar, lejos de tratarse de atributos personales o de “más o menos aptitudes”, tanto de los niños como de los adultos a cargo, se trata de condiciones. Se trata de generar las condiciones para que esto ocurra, ya que recordemos que estos procesos no se dan de manera espontánea y mucho menos natural.

Hablar de condiciones para lograr la inclusión sería equivalente a decir “las condiciones para estar en el lazo social”. ¿Por qué? Porque el lazo social es la estructura que nos permite, como seres humanos, participar en una escena compartida con otros, dotándola de un sentido. El lazo social supone lugares a ocupar y precisamente, desde esos sitios toman significado lo que hacemos y decimos, por ejemplo en tanto alumno, maestro, director, etc.

Así, el lugar en el lazo social nos da un papel para saber cómo comportarnos ante la presencia de otros; nos brinda una idea de cómo actuar ante los demás, dándonos letra sobre qué es lo que se espera de nosotros.

Compartimos nuestra hipótesis de trabajo: *las manifestaciones de estos niños que se presentan dificultados en su modo de estar en las escuelas dan cuenta de un “fuera del lazo”*. Estos niños nos muestran, con su accionar, los signos de la falta de lazo. Insistimos en que no se trata de atributos que portan o de los que carecen los niños y niñas sino de los efectos que acontecen cuando el lazo opera o no opera. No es cuestión de talento, voluntad o aptitudes personales, sino de condiciones para estar en el lazo social.

Hacer una apuesta por la inclusión escolar es generar las condiciones para que cada niño se tome del lazo, se aferre, se sostenga y haga uso de él; a su modo y como pueda. La experiencia nos dice que es esta inclusión al lazo, con su dinámica de “pérdidas y ganancias” lo que puede producir en las escuelas efectos pacificantes y vivificantes.

Condiciones para la inclusión escolar

La escuela es hoy uno de los lugares preponderantes donde se ve de manera más clara y manifiesta la gran dificultad de la época respecto de la constitución de los lazos sociales. No es la intención de este escrito analizar las causas que explican los motivos de este escenario de la realidad, sino insistir con la pregunta por las condiciones del sistema escolar para la inclusión al lazo social de aquellos niños que parecen menos disponibles a entrar en el mismo. Porque seguramente cada vez que un niño se retrae, rechaza, se muestra inaccesible, los modos del lazo que se ofertan no resultan aseguibles para él, no están a su alcance.

La pregunta por las condiciones implica la pregunta por cómo realizar una oferta a la que cada uno de los niños pueda enlazarse a su modo. Como dice Bruno de Halleux, poder construir “esa puerta de entrada”³ para cada niño, cada vez, para que la oferta ofrecida esté más a su alcance.

¿Cómo vehicular esta oferta? La escuela cuenta con un elemento privilegiado, esencial e inherente a su función que son los aprendizajes. Los aprendizajes son la herramienta, el elemento privilegiado con el que cuentan los docentes para incluir a un niño al lazo. O sea, constituyen lo que tenemos para ofrecer, y a partir de lo cual un niño puede volverse un alumno, formando parte de la escena escolar.

Estamos incluyendo algunos aspectos a tener en cuenta como condiciones para la inclusión: hacer lugar para las particularidades, y que este lugar sea propuesto en relación a los aprendizajes, que dotan de sentido el “estar en la escuela”.

Para finalizar este recorrido propuesto, compartimos un recorte del trabajo realizado por una ex alumna de la Diplomatura en Inclusión escolar con orientación en TES. Este testimonio nos permite confirmar que cuando se habilita al sujeto desde el aprendizaje, el vínculo que se instala es educativo.

Cita: KIEL, L. Comp. (2019) El lazo social: un encuentro con lo posible. En *Coordenadas de lo posible*. Material sobre Inclusión Escolar I, Diplomatura en Inclusión Escolar con orientación en TES, UNTREF, Buenos Aires

³ Bruno de Halleux (2014), “Una puerta de entrada”, en *La práctica Lacaniana en instituciones 1*, Vilma Cocoz compiladora, Grama, Bs. As.